

Celestino Balde

NARRADORES
DE MEMORIAS

2

CELESTINO BALDEÓN CHUCHÓN

31 de agosto
del 2016

Arqllapampa.

"Va a haber asamb
¡Urgente!

Accomarca,

¿cómo llegamos
a esto?

Este testimonio se publica con el conocimiento
y autorización de los narradores.

NARRADORES
DE MEMORIAS
2

CELESTINO BALDEÓN CHUCHÓN

AC
CO
MAR
CA





PERÚ Ministerio de Cultura



Ministra de Cultura

GISELA ORTIZ PEREA

**Viceministra de Patrimonio Cultural
e Industrias Culturales**

SONALY TUESTA ALTAMIRANO

**Director del Lugar de la Memoria,
la Tolerancia y la Inclusión Social**

MANUEL BURGA DÍAZ

Centro de Documentación e Investigación del LUM

ELENA PRÍNCIPE

MARIO MEZA

JULIO ABANTO

Cuidado de edición

TERESINA MUÑOZ-NÁJAR

Corrección de estilo

JUANA IGLESIAS

Diseño y diagramación

EVELYN ROQUE

MANUEL ESPINOZA

Narradores de memorias 2: Accomarca, ¿cómo llegamos a esto?

© **Ministerio de Cultura**

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja - Lima, Perú

Teléfono: (+511) 618-9393

www.cultura.gob.pe

© **Lugar de la Memoria, la Tolerancia
y la Inclusión Social - LUM**

Bajada San Martín 151, Miraflores - Lima, Perú

Teléfono: (+511) 719-2065

Lum.publica@cultura.gob.pe

www.lum.cultura.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2021-12334

Obra completa: ISBN 978-612-4391-42-2

Volumen 2: ISBN 2: 978-612-4391-44-6

Primera edición: diciembre 2021

Fotografía de portada: LUM

Tiraje: 1000 ejemplares

Contenido

Presentación	7
Los inicios. Mi vida en Accomarca y Lima	16
Vida de un migrante andino en la ciudad: 1968 - 1990	24
Accomarca: la masacre de 1985	32
Intentando borrar las huellas del crimen	38
El camino de la lucha por la justicia luego de la masacre	48
Las amenazas contra su vida por buscar justicia en el Perú	58
El inicio del proceso judicial del caso Accomarca	66
Secuelas de la violencia en Accomarca y las reparaciones	76
Agradecimientos y reflexiones finales	82
Referencias bibliográficas	88

“

*Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;*

*y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.*”

ANTONIO MACHADO
(1875 - 1939)

Extracto del poema
“Anoche cuando dormía” (1907)

Presentación

En mayo del 2019, nuestro director, Dr. Manuel Burga, realizó un viaje a Alemania, gracias a una cordial invitación de la embajada de ese país en el Perú, con la finalidad de visitar los museos y las instituciones de memoria de las ciudades de Berlín y Leipzig, espacios en los que se conservan e investigan los hechos ocurridos entre los años 1933 y 1945, relacionados al ascenso, apogeo y caída del Partido Nacional Socialista. Posteriormente, el doctor Burga asistió al Musée national de l'histoire de l'immigration en París, donde se preserva la memoria de los inmigrantes que llegaron a Francia procedentes de África y de las numerosas provincias ultramarinas francesas.

Estas dos experiencias constituyen sucesos respecto a los cuales, tanto sus investigadores como los gobiernos involucrados, tratan de encontrar explicaciones, causalidades y legados que ayuden a

construir nuevas ciudadanías. En ambos casos, las memorias personales, de familias y grupos sociales que dan cuenta de lo ocurrido, desde diversas perspectivas y circunstancias, conforman testimonios originales e insustituibles que inspiraron nuestro proyecto “Narradores de memorias”, el cual nació el mismo 2019.

El proyecto se convirtió, de inmediato, en un trabajo prioritario para los equipos del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Sin embargo, el forzado confinamiento por la pandemia del COVID-19 desaceleró el proceso que iniciamos con tanto entusiasmo por lo que, finalmente, decidimos que este fuera coordinado desde el Centro de Documentación e Investigación del LUM. Fue así que concurrieron experiencias e iniciativas individuales que nos ayudaron a identificar a los *narradores* (básicamente deudos de las víctimas del accionar terrorista) y así acopiar sus memorias del modo más fidedigno posible.

Esta tarea no solo ha representado para nosotros un aprendizaje notable, sino que nos ha mostrado la importancia de escuchar al otro y de escucharnos todos con el alma abierta, libres de todo prejuicio. Se le ha brindado la oportunidad a cada *narrador* de presentar su historia desde sus propias y dolorosas vivencias, desde las inquietudes y preocupaciones del presente, con la certeza de que estas dejarán de ser patrimonio privado para, en adelante, formar parte de nuestra experiencia nacional.

Ahora bien, cada *narrador* organizó su testimonio de manera espontánea, haciendo un ejercicio de memoria activa e integradora, con el ánimo de confrontar sus recuerdos e identificar las profundas huellas que no les permiten aún superar el evento traumático. De este modo, el LUM se suma a los esfuerzos por impulsar proyectos de memorialización que formen parte de las políticas públicas, articuladas con la justicia transicional, para que las nuevas generaciones conozcan estas historias y la indismayable lucha de

sus deudos por la verdad, justicia, reparación y no repetición de lo sucedido.

Los *narradores*, como testigos afectados por la barbarie, también han encontrado en el testimonio oral convertido en escritura una manera de aliviar el dolor de sus pérdidas, el consecuente drama de la búsqueda de justicia, y este proyecto, casi sin habérselo propuesto, se convirtió en un modo de identificarnos con ellos; enfatizando la necesidad de que trasciendan el sufrimiento vivido a través de una mayor resiliencia, fraternidad, reciprocidad y solidaridad compartidas. Boris Cyrulnik se pregunta: “¿Cómo definir la resiliencia?”. De inmediato responde: “La definición más sencilla: [consiste en] la reanudación de un desarrollo después de una agonía física”¹. Ese es también nuestro objetivo: la reanudación de sus vidas, de sus familias, de sus comunidades, y del desarrollo de nuestro país. Sus

1 Ana Guadalupe Sánchez y Laura Gutiérrez. “Criterios de resiliencia”. Entrevista a Boris Cyrulnik. Barcelona: Gedisa, 2016, p. 55.

testimonios están acompañados por las opiniones de diversos profesionales e investigadores que exponen sus puntos de vista sobre el denominado período de violencia que afectó al Perú entre 1980 y 2000.

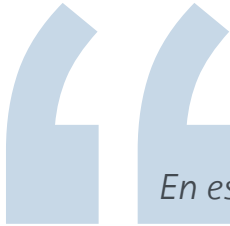
Finalmente, expresamos nuestra gratitud tanto a los analistas como a los testificantes por confiar en el proyecto “Narradores de memorias”; así como al Ministerio de Cultura, a la Fundación Ford y al Proyecto Especial Bicentenario por haber hecho posibles la investigación, edición y publicación de los diversos números de esta nueva colección del LUM.

Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social



Celestino Baldeón en la inauguración del Santuario Ecológico de Lloqllapampa, en memoria de las víctimas de la matanza de Accomarca. Febrero de 2017.

Fuente: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.



*En esa matanza
de Accamarca, en Lloqllapampa,
yo perdí a mi madre
y a otros familiares;
a nadie se lo deseo.*

- CELESTINO BALDEÓN -





En Accomarca éramos unidos, había muchas familias. Pero cuando llegó la violencia, totalmente nos han desordenado, nos han dividido, nos han quitado a nuestros seres queridos. Ahí ofrendaron la vida niños de tres meses de nacidos hasta hombres y mujeres de 80, 90 años. Al final, la población quedó al mínimo. El resto huyeron como desplazados; los ancianos, los que no tenían familiares, los que no eran parientes de las víctimas, se quedaron en el pueblo.

Antes de eso², en Accomarca la vida era tranquila; había siembra desde la quebrada hasta la puna; había ganadería, la gente vivía con su ganado en diferentes sitios. Justamente cuando ocurrió la masacre, esas personas no estaban en el pueblo sino en la chacra. Y es que tienen la costumbre, después de la cosecha, de entrar con sus animales a abonar su tierra para la próxima siembra. Ahí es donde los han encontrado los militares

2 Este párrafo lo relata Avelino Baldeón, familiar de don Celestino.

para matarlos. Ahorita ya no tienen ganado, ya casi nadie vive en el pueblo, ya no siembran tampoco muy lejos, lo hacen cerquita porque hasta ahora tienen miedo de alejarse. Esas chacras se han vuelto montes, ya no hay ni camino ni ganado.

En ese tiempo, los que se han escapado han venido después de varios días y nos han contado. Yo me enteré primero por El Diario de Marka. No creí en ese momento, por la magnitud y la forma de la matanza, que el hecho fuera real. Solo cuando mi padre, Teófilo Baldeón Gamboa, llegó a mi casa, después de la caída de un huayco en su pueblo, con dos nietos suyos –uno de dos años y otro de cinco, hijos de mi hermana–, vestido de luto, es que me informó, con total sorpresa y dolor para mí, de la muerte de mi mamá, Tomasa Chuchón Castillo.

– CELESTINO BALDEÓN CHUCHÓN –





**LOS INICIOS.
MI VIDA EN ACCOMARCA
Y LIMA**

Yo nací el 2 de mayo de 1952 en Accomarca, que entonces era anexo de la provincia de Cangallo, en Ayacucho. Posteriormente, el 29 de enero de 1965, se creó el distrito de Accomarca. En el pueblo había muchas familias y niños, y la educación era mixta. Pero en un principio teníamos solamente hasta tercer año de primaria. No había secundaria sino en Cangallo o en Ayacucho. Todos los de mi generación, cantidad de alumnos y alumnas, no sabíamos dónde continuar nuestros estudios y muchos hemos venido acá a Lima o a otros departamentos. Otros se quedaron así no más, como estaban. Cuando yo estaba en tercero de primaria, se creó hasta quinto grado. En Accomarca ya todos estábamos contentos. Y terminé mi quinto.

Soy el hijo mayor. Somos ocho hermanos, cinco hombres y tres mujeres, pero oficial somos seis de papá y mamá. Los otros dos son hijos de mi tía, hermana de mi padre. Mi tía fallece, su esposo fallece y, al final, mi papá no quiso separar a los dos sobrinos;

entonces ya fuimos ocho familiares en la casa, todos ellos viven. Ahorita solo una de mis hermanas está en Accomarca.

“*No teníamos plata, pero la chacra producía. Había para comer y vestir, pero no para la educación.*”

Aunque la zona de nuestros padres era agrícola y ganadera, ellos y muchos de nuestros mayores se conformaban con lo que comían, con lo que trabajaban, con lo que tomaban. Su preocupación central era para el *cargo*³, que es una costumbre en las fiestas patronales. Todos los meses hay santos y santas que se festejan. Los *cargos* sembraban maíz para preparar chicha de jora, mataban carneros y vacas; dos, tres, cinco carneros para comer con la población. Esa era la vida de ellos. ¿Y sus hijos?

3 Obligaciones asignadas a los pobladores de la comunidad para la celebración de las festividades.

Igualito. Conforme vamos creciendo, vamos siendo igual que ellos. ¿Por qué? Porque no hay educación pues, mucho menos en mi época que las mujeres eran menospreciadas porque nuestros padres decían: “¿Mujer para qué vamos a educar? Seguro para que se la lleve otro”. ¡Hombres, sí! Más o menos nos han considerado, pero a las mujeres no.

Yo le decía a mi papá: “¿Por qué tanto *cargo*?”. Yo, el mayor de todos, era el más sacrificado, el más perjudicado, el más afectado. Mi papá se iba a la fiesta dos, tres semanas, hasta un mes, y yo con todos mis hermanos menores ahí, cuidando la casa, trabajando en la chacra, viendo a los animales. Era bastante responsabilidad y yo discutía con mi papá. “¿Tú de qué te preocupas? –me decía–. No te falta de comer, no te falta nada, todo es nuevo”. Pero a mi padre yo lo condicioné. “Papá –le dije–, mi tío Constantino ahorita está estudiando en Cangallo y me ha dicho que arrendemos un cuartito, que estudiemos los dos y paguemos ‘mita-mita’; que tú y mi abuelito nos lleven, un mes cada uno, la alimentación; y ya, los dos nos beneficiamos”. Al terminar mi primaria decidí irme a estudiar a Cangallo. Le dije a mi papá: “Ya comencé a trabajar con ganas, para tener para mi



Tomasa Chuchón Castillo (centro), madre de Celestino Baldeón Chuchón (derecha), y su sobrino Marcelino (izquierda).

Fuente: Archivo personal de Celestino Baldeón.

fiambre, para que me envíe a Cangallo. Ya tenemos cantidad de grano, de todo. Papá, ahora sí me voy a estudiar con mi tío". Me preguntó si tenía plata, le contesté que no, pero que quería estudiar. "No, no vas a estudiar. Más bien aquí hay terreno, aquí hay animales, yo te puedo dar cabras, ovejas, caballos para que sobrevivas", me respondió él.

Y para mi mal, le contesté: "Es que yo no puedo estar igual que usted. ¿Quiere que yo sea borracho? ¿Quiere que yo sea coquero como usted? No, yo debo ser otro".

“*Tenemos cantidad de terrenos y de animales, en vez de que me des los animales, dame la educación. ¡Véndelos!*”

Entonces teníamos más de cien cabezas de vacas. Teníamos caballos porque mi padre había heredado

de varias familias. Pero él me dijo: “¡No, no puedo vender! Mis animales son de mis padres que me los dejaron. No son para vender sino para vivir”.

Me quedé entre la espada y la pared, no sabía qué hacer. Y mi tío me pregunta: “¿Ya? ¿Vamos?”. Le conté que mi papá no quería y él me dijo que hablaría con él. Pero nada, igualito.

“*Me salí del pueblo,
éramos inteligentes
y debíamos estudiar,
pero no había
posibilidades.*”

No me van a creer, los cuadernos los hacíamos juntando los puchos de papeles blancos que pegábamos con argamasa, que antes era como pegamento; las ojotas las utilizábamos como borrador. ¡No había nada! Lápices sí, gracias al Estado, nos mandaban y eran como oro para nosotros.

Con mi primo hermano, que era sobrino de mi madre, viajamos a Lima. “Vamos, vamos”, le dije, porque yo no tenía la intención de quedarme en el pueblo para vivir en una situación que nunca iba a mejorar ni cambiar. Al llegar comencé a juntar a mis paisanos, mis promociones que habían venido en esos años – un año antes, un año después–, todos nos juntamos.

•••

**VIDA DE UN MIGRANTE
ANDINO EN LA CIUDAD:
1968 - 1990**

Cuando recién llegué a Lima, en 1968, tenía 15 años y comencé a trabajar como jardinero en La Molina. Mi patrón era de Italia y un poco que me cambió la vida, me hizo más responsable, puntual, higiénico. Me cambió también el nombre, no me decía “Celestino” [no podía pronunciarlo] sino “Pancho”. Pancho, ven acá. Pancho era para todo. Y yo era bien rápido, hábil, inteligente. Tenía dos autos que yo enceraba y dejaba limpiécitos. Pero el sueldo que me pagaba era poco, por eso me prestaba para mis ropas y para ayudar a mis padres y a mis hermanos que estaban en mi pueblo. Mi mente estaba en ellos. Hasta de casado seguí ayudando a mis hermanos, por eso nunca me dicen hermano sino papá.

No les faltaba nada, desde acá les mandaba cosas y, para que no peleen, a cada uno con su nombre. Viendo que el dinero no me alcanzaba, casi a la fuerza me he retirado [del puesto de jardinero]. De ahí ingresé a San Gregorio, una granja. Pero me salí, tampoco me convenía ese trabajo.

Después entré a la fábrica pequeña de un japonés, Enrique Matayoshi. Su familia envasaba ajo molido, ají panca, etc. Se llamaba “Envasadora de Ajos Melanta”, en Santa Clara. Apenas ingresé di una mirada y al toque comencé a manejar las siete máquinas que había. Otros venían y no podían. El japonés me preguntó: “Oye cholo, ¿quieres estudiar?”. “Sí”, le contesté. Y me dijo: “Estudia, yo voy a ser tu apoderado”.

Entré al Colegio de Vitarte y de ahí pasé a la secundaria, mi apoderado firmaba todas las tarjetas. Tres años he trabajado con él. Entonces comenzaron a venir unas personas del Ministerio de Trabajo y por ser menor de edad mi jefe me pedía que me escondiera en el baño. Hasta que un día me descubrieron. Yo estaba con mi mandil y me preguntaron cuántos años estaba en la fábrica y también mi edad. Les dije la verdad. “¡No! Acá hay un menor de edad. A esta empresa hay que meterle multa”. Y yo comencé a defender al dueño y le dije al inspector que siendo provinciano y sin familia en la ciudad, me habían ayudado dándome trabajo pues necesitaba mantenerme. El inspector me pidió que manejara una máquina. Lo hice. Luego que manejara la otra y después la otra. Las siete máquinas

maniobré. “¿Estás asegurado?”. “No”, le contesté al inspector. “¡Asegúralo!”, le ordenó al japonés.

A los 17 años, el japonés me aseguró. Por eso en el trámite de jubilación, mi abogada me preguntó: “¿Quién era Jorge Matayoshi?”. Yo me había olvidado. Ahí recién incrementó mi jubilación.

Un día le dije a Jorge que quería visitar a mi familia, pero no me alcanzaba la plata. “¡Ya! –me dijo–, vas y traes salvia, que es una hierba curativa”. Me hicieron mi fiambre, mi bulto, me llevaron a la agencia y me embarcaron. Cuando volví le traje salvia en un costal y varios productos de allá; o sea, porque él era como mi papá, mi mayor.

Yo trabajaba de seis de la mañana a cinco de la tarde. A las siete de la noche iba al colegio y salía a las diez. Le pedí aumento y me respondió: “No, no te puedo dar aumento. De los cinco tú ganas mejor que todos”. Éramos cinco muchachos. Yo le contesté: “Pero yo soy mejor que todos, mi calidad de trabajo, mi producción”. El japonés me aumentó diez soles. Y yo le pedí trabajar cama afuera. Me dijo “bacán”, pero que siguiera trabajando bien.

La vida cama afuera me chocó, tenía que pagar mi pasaje de ida y vuelta, eso no me convenía. Almuerzo sí me daban; pero después del colegio, para la cena, tenía que tomar pensión en la noche. Mi desayuno por mi cuenta, ¡asu!, ya no me alcanzaba para nada.

Entonces entré a la Compañía Peruana Textil El Hilado S.A. Trabajé 25 años ahí hasta 1996.

“Comencé de barredor y terminé de jefe de una planta con siete ayudantes.”

La fábrica cerró. Por culpa de ese “Chino” [Alberto Fujimori], un montón de fábricas cerraron. ¿Qué hizo? Primero mató al sindicato, yo era miembro, pero no dirigente; segundo, permitió la libre exportación, esa también nos mató a todos los textiles, porque llegaban camisas que se vendían a tres por diez soles y nosotros vendíamos cada camisa a diez soles.

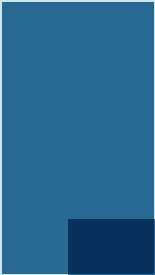
Eso es lo que nos malogró a todos los textileros peruanos, pues. El dueño cerró la fábrica y nosotros nos quedamos en la calle. Yo formé una empresa con mis amigos. Nos reunimos y les dije: “Nosotros somos trabajadores y manejamos diferentes máquinas. Que el sindicato nos las venda en un precio especial y las compramos”.

Llevamos las máquinas a Huachipa. Ahorita hay un grupo de mis compañeros que tienen esa fábrica, pero yo no fui con ellos. ¿Por qué? Porque yo manejaba una máquina que era costosa, la de tejeduría. Todas las toallas, telas, las sacaba al toque. Yo me quedé. Tampoco nunca he sido ambicioso. El resto de las máquinas las hemos vendido por kilos, como chatarra para poder hacer un juicio. También fue mi idea. Yo les dije a mis compañeros que por qué íbamos a perder tantos años de trabajo. Yo había trabajado 25 años, otros 30, otros 20, otros 15.

Denunciamos a la empresa. Entonces los del Banco Continental que la representaban nos dijeron: “No se metan, tenemos treinta abogados”. Yo animaba a mis compañeros: “La ley dice que primero es el trabajador, así tengan cien abogados no nos

importa". Doscientos trabajadores le metimos juicio a la empresa. De esos doscientos, algunos dijeron: "¡Baldeón! No, ese pelado está loco ¿Cómo vamos a ganar a una empresa? ¿Cómo vamos a ganar a un banco?".

En la fábrica había más de 600 trabajadores, solo 118 denunciamos, el resto se quedaron así como están. Queríamos hacer reconocer nuestro tiempo de servicio. Después de nueve años ganamos el juicio, en soles, en dólares y, por último, hasta un terreno. Tenemos terreno en Huachipa. Y ahora yo estoy peleando el juicio de víctimas y estoy peleando también en el sindicato. Bueno, esa ha sido hasta ahorita mi vida, de repente por ahí me olvido de algo, pero espero compartirlo más adelante. Ahora, el único mal que tengo es la diabetes.



Las migraciones y la educación: elementos de transformación social

La historia de superación de Celestino para acceder a la educación en su comunidad y luego en Lima es similar a la de muchos migrantes que llegaron a la capital en las décadas de 1960 y 1970. Durante la primera mitad del siglo XX, la educación fue considerada por el Estado como un medio para la integración nacional, en un contexto de justicia y desarrollo económico. Tanto el civilismo como el indigenismo dejaron su sello propio en los planes educativos nacionales y así la educación se hizo masiva desde 1940, cubriendo diversas zonas rurales y forjando nuevos referentes y oportunidades en las comunidades indígenas para alcanzar el progreso y el ascenso social. Sin embargo, este modelo se agotó hacia la década de 1960, en medio de la transformación social que ocurría en el país debido, en parte, a las intensas olas migratorias que estuvieron dirigidas hacia la ocupación de las capitales de región y en especial de la ciudad de Lima, complementándose con otros temas como la reforma agraria, la industrialización y la idea de la revolución.



**ACCOMARCA: LA MASACRE
DE 1985**

El 14 de agosto de 1985, Accomarca ingresa casi a la misma suerte que las demás partes de la provincia. El Estado peruano tenía sus especialistas, quienes juzgaban internamente dónde había problemas. Dos militares del Servicio de Inteligencia le informaron a su superior [Wilfredo] Mori Orzo, que en Accomarca existía terrorismo, y cuatro generales prepararon el Plan Huancayocc. Formaron cuatro patrullas: “Tigre” de la base de Vilcashuamán, al mando del subteniente David Eduardo Castañeda Castillo; “Lobo” de la base de San Pedro de Hualla, al mando del subteniente Luis Armando Robles Nunura; “Lince 6”, al mando del subteniente Juan Manuel Rivera Rondón; y “Lince 7”, al mando del subteniente Telmo Hurtado Hurtado.

“Lobo” y “Tigre” cerraron las salidas, que nadie vaya a escapar, todos tenían que morir. “Lince 6” y “Lince 7” ingresaron a Accomarca y les dijeron a mis paisanos, a toda la población: “Va a haber asamblea. ¡Urgente! A las siete de la mañana”. Porque ellos

llegaron a las seis y algunos estaban preparando su desayuno. Entonces dicen los militares de la patrulla: “¡No!, regresando ustedes van a comer. Un ratito va a haber asamblea”. Fueron de casa en casa: “¡Ya! Todos, todos, nadie debe quedar, toditos. Un ratito no más”⁴.

Algunos dejaron su quehacer y se fueron directamente a la pampa. Decían: “Vamos, vamos”, creyendo que era asamblea. Ingresó otro grupo, ese grupo ya más fuerte, ya no era como el primer grupo, el primero solamente mentía: “¿Qué hay?”. “Asamblea. Un ratito no más. Informamos de una asamblea urgente”.

Unos escuchaban, otros obedecieron con temor: “¿Qué son estas horas? ¿Qué asamblea va a haber?”. Entonces el segundo grupo, ya jalando, decía: “Vaya, vaya, camine, camine. ¡Órdenes del capitán!”. Un tercer grupo ya a patadas, a golpes, los llevan a la pampa, que nosotros decimos *hatunpampa*, y les hacen formar tres filas: una de niños, una de mujeres, una de varones. A los comuneros les preguntan: “¿Quién es

4 Los sucesos acaecidos ese día están relatados por trece testigos sobrevivientes de la masacre en: Sala Penal Nacional. Exp. N° 36-05. Sentencia (caso Accomarca). Lima, 31 de agosto del 2016, pp. 428, 432, 435, 437, 440 y 441. También en Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), Informe final. Tomo III, pp. 157-161.

el terrorista? ¡Avísennos! Nosotros queremos saber en esta asamblea qué mujer es “terruca”⁵. Ustedes digan, sin miedo, nosotros estamos con armas para defenderlos, para ayudarles, para cuidarles”.

Si todos eran agricultores, ¿quién iba a decir que era terrorista? Y todos eran mayores de edad, pocos habrán sido jóvenes, pero la mayoría tenían 70, 80, 90 años. ¡Niños! En esa matanza hemos perdido 28 niños, de tres meses de nacidos a 14 años. Entonces, en vista de que nadie hablaba, ni hombre ni mujer, nadie decía él o ella son “terrucos”, los militares comenzaron a jalar a las mujeres jóvenes y a violarlas en frente de todos.

Hace 34 años las mujeres no usaban pantalón. La mayoría usaba vestido típico. Por último, descubrieron que ni ropa interior utilizaban. Entonces, así de frente, les levantaban el vestido y las violaban. Los hombres saltaron: “¿Qué está pasando acá?”. Y comenzó el problema, el conflicto.

En esa pampa, a unos diez metros, estaba la casa de Rufina de la Cruz, la casa de César Gamboa de la

5 Terruca: denominación peyorativa de terrorista.

Cruz y otra casa. A patadas, a balazos, los metieron a las casas: en una a los niños, en otra a las mujeres y en otra a los varones.

“ Usaron granadas de guerra, también revólveres, todo lo ametrallaron y lo incendiaron. ”

O sea, nadie escapó. Dentro de ese grupo murieron cuatro familias y mujeres con siete, ocho meses de gestación. También murió mi madre Tomasa Chuchón Castillo. Por eso nosotros, cuando exhumamos los cadáveres, encontramos dos fetos.

El médico legal de Huamanga, el juez y el fiscal se quedaron totalmente sorprendidos de que esta gente no haya tenido conciencia. “¿Cómo van a ser ‘terrucos’ los niños? ¿Qué tienen que hacer los que están en el vientre de su madre?”. Después, durante tres días, los quemaron. Los militares estaban pendientes a su lado, nadie se acercaba. Los que se salvaron se

habían metido al monte, y estaban viendo todo el movimiento que hacían.

Recogían los casquillos de bala a propósito, para que no haya evidencias. Juntaron los que estaban a la vista, pero los que se metieron al adobe de las casas no los recogieron. Nosotros al exhumar los cuerpos confiscamos todo, lo sacamos y lo pusimos en bolsas para la reconstrucción. Eso es una prueba, una evidencia.

...



**INTENTANDO BORRAR LAS
HUELLAS DEL CRIMEN**

Entraban, mataban y quemaban. La idea de ellos era no dejar huella. Matar y quemar, ese era el propósito. Después de tres días todo desapareció. Solo quedó polvo, nada firme, desaparecieron las huellas y las evidencias, ya no había pruebas. Pero se quedaron los cráneos, todos los huesos, tanto de los hombres como de las mujeres. Y también los cuartos, el fuego se metió todo por el medio, pero en los rincones de las paredes se habían olvidado ropas de hombre y mujer: faldas, camisas, chompas, sombreros, ojotas; todo en los rincones se había quedado. En ese tiempo la casa del señor Gamboa estaba techada a base de retama y la retama es la que prendió el fuego. Es un árbol que florea amarillo, crece y se extiende; en su temporada toda esa zona está llenecita de árboles de color amarillo, bonitos. Ese árbol cuando se seca y se quema inmediatamente se prende.

La casa se hizo polvo, leña, porque el dueño había guardado sus cereales ahí. Al tercer día, todos los militares retornaron para Ayacucho. Antes de irse

hacia Vilcashuamán ingresaron a las casas, cada uno con su balde, pero los cuartos se seguían quemando, seguían humeando. Unos echaban agua mientras otros hacían las fosas para enterrar los huesos. Pero mis paisanos estaban al frente, vigilando a qué hora se descuidaban, todos estaban mirando.

Rapidito, los militares pusieron todo en dos fosas. Algunos cuerpos con falda, sin falda, mitad-mitad, pantalón, mitad-mitad, casaca, poncho, mitad-mitad, sombrero... Pero como Dios existe ¿no?, al día siguiente, en ese mes de agosto que allá nunca llueve y la acequia está seca, apareció la nube y la lluvia le sacó el ancho a esa zona. Las fosas que hicieron y cubrieron se hundieron, y toda la tierra quedó pareja.

Volvieron en helicóptero después de seis días, pero no volvieron así no más, sino que trajeron bolsas para recoger todos los huesos, todos esos cráneos que se habían quedado y que no se llegaron a quemar. No debía quedar ninguna prueba, ninguna huella de que los habían desaparecido.

La idea era que después de cargar el helicóptero lo tiraran todo al mar. Para esta operación, Wilfredo

Mori Orzo⁶ mandó a cinco reclutas, o sea a los “moroquitos” [soldados rasos] que no saben ni cómo manejar un arma. Pero tenían que ir o morir, una de las dos cosas. Sabían que debían encontrar las fosas debajo de un molle y de un nogal, porque las casas ya habían desaparecido, quemadas.

Entonces llegan y qué hacen. Ni mierda pues, no había nada. Como había llovido, se había ocultado todo. Los “moroquitos” se preguntaban a dónde los habían llevado.

“Hemos matado,
hemos quemado,
¿y dónde están
los huesos?”

6 Wilfredo Mori Orzo fue comandante general de la Segunda División de Infantería y jefe político-militar de la Subzona N° 5 (Ayacucho, Huancavelica y Andahuaylas en Apurímac) desde agosto de 1984 hasta mediados de septiembre de 1985. Sala Penal Nacional. Exp. N° 36-05. Sentencia (caso Accomarca), p. 25. Se encuentra prófugo de la justicia desde el 2016.

Todavía sorprendidos buscan, no hay pues, todo está parejito, no hay. Regresan a Ayacucho y Mori Orzo les pregunta:

- *¿Cuántas bolsas han mandado al mar?*
- *Ni una.*
- *¿Por qué, conchatumadre?!*
- *Es que no hay, pues. ¡Los muertos caminaron!*
- *¿Cómo van a caminar si están matados y quemados? ¡Qué cosa soy yo para que me engañen!*
- *¿Cómo un muerto quemado va a caminar?*
- *Pero no hay, pues.*

A los cinco que han ido los meten al calabozo. Castigados, los pobres. Y manda a otros. Igualito regresan con todas sus bolsas vacías. ¡Uy! Y Mori Orzo dice: “Estos cojudos no han encontrado nada, como si los muertos caminaran, ¿cómo van a caminar si están muertos y quemados?”. Manda otro grupo que llega con ganas de recoger: “¡Este cuarto está vacío! Mira, no hay nada”. “¡Oe! Los muertos caminaron o cómo, ¿qué pasó? ¡Eran cantidad!”. O sea que ellos los mataron y saben cómo los mataron. Son 69 los muertos.

- *¿Y? ¿Me regresas con noticias? –pregunta Mori Orzo.*

- Sí.
- *No me vas a decir que han caminado los muertos, ¿no?*
- *Sí han caminado. ¡No hay!*
- *No, tiene que haber huella.*
- *¡No hay! Entonces usted vaya, pues.*
- *¿Cómo crees que voy a ir?*

Inmediatamente, nosotros los huérfanos los denunciarnos ante el Estado peruano. Primero, en una asamblea, 18 accomarquinos aprobamos la formación de la comisión del caso de las víctimas, especialmente de los huérfanos.

“*Denunciamos, nadie nos creyó, dijeron que era falso, que era mentira.*”

Faltaba la evidencia, la prueba, pero gracias a que quedaron dos testigos claves de la matanza, Víctor Baldeón Reza y Clemente Baldeón Tecce, los viudos

—a sus esposas las mataron con todos sus hijos— pudimos hacer lo que hicimos. Ellos escaparon y llegaron a Lima, se reunieron con los familiares de los afectados en la Asociación Hijos del Distrito de Accomarca (AHIDA) y nos informaron lo que había pasado. Con ellos presentamos la denuncia ante el Congreso de la República por intermedio de los diputados Fernando Olivera y Jorge Tincopa; también estaban los senadores Javier Diez Canseco y César Rojas Huaroto. Gracias a estos líderes, a estos políticos, el Congreso investigó rápidamente los hechos. El 13 de septiembre, una comisión investigadora llegó hasta Lloqllapampa⁷.

Entonces, el asesino Telmo Hurtado se adelanta con un grupo de soldados y ordena matar a nueve ancianos, testigos potenciales de la masacre. Los matan y los entierran. Alguien le sopla a Olivera que, en el cementerio, calientitos, estaban los cadáveres. Pero el jefe político-militar dice: “Señores, en

7 Lloqllapampa o Llocllapampa es una localidad anexa, a tres o cuatro kilómetros de Accomarca y actualmente es un centro poblado rural (INEI: Sistema de Consulta de Centros Poblados. También en CVR, Informe final. Tomo III, pp. 156, 161). Juan Rivera Rondón, teniente y jefe de la patrulla “Lince 6”, uno de los acusados y sentenciados por el Poder Judicial, identifica a Lloqllapampa con una quebrada. Sala Penal Nacional. Exp. N° 36-05. Sentencia (caso Accomarca), pp. 16, 59; y en la sentencia misma hablan de una localidad habitada, p. 418.

Accomarca no matamos. No hay gente, ¿a quiénes vamos a matar si no existe nadie? En todas las casas todo es silencio, no hay nada". "Vamos al cementerio a ver si es mentira", le responden. Y ahí encuentran cuerpos que estaban sangrando y que después fueron trasladados a Ayacucho en helicóptero, como evidencia de que hubo una matanza.

En eso, un ancianito dice: "En Lloqllapampa fue". Y mi tío Víctor Baldeón Reza comienza a gritar en nuestro idioma, en quechua: "¡Vengan! ¡Vengan todos! He traído investigadores. ¡Yo he estado ahí! Yo me llamo Víctor Baldeón, soy víctima como todos ellos. Nosotros somos testigos, vengan, no va a pasar nada, ¡vengan! Traigan lampas y picos".

Dentro del grupo también estaba [Javier] Valle Riestra, del partido aprista, que aquella vez era presidente de la Comisión de Derechos Humanos en el Congreso de la República.

Eso ha sido en tiempos de Alan García. Los apristas decían que era mentira y Valle Riestra va como aprista a comprobar. También van otros congresistas y una periodista, María Luisa Martínez, una "chibolita" no



**Comisión investigadora del Congreso de la República en Lloqllapampa.
Se puede reconocer a Fernando Olivera, Javier Diez Canseco,
Javier Valle Riestra y Jorge del Prado.**
Fuente: *Caretas* (1985).

más. Me dio risa que ella quería ser gran periodista y se metió también, aunque habían prohibido periodistas.

Todos hemos salido al descubierto, todos abren y ¿qué abren? Como una pachamanca. Todos los que estaban ahí se han quedado sorprendidos, abren acá: pachamanca, abren allá: pachamanca. Algunos cadáveres mitad, mitad, otros completos. ¿Qué hace Alan? Retira a Valle Riestra de la presidencia de la

Comisión de Derechos Humanos, pero él nos siguió ayudando hasta lograr nuestros objetivos.

En esa matanza de Accomarca, en Lloqllapampa, yo perdí a mi madre y a otros familiares; a nadie se lo deseo. Por eso las cosas siguen, como lo ven. Nos hemos juntado los hijos de las víctimas y desde ahí ventilamos todo a nivel nacional e internacional, pues nos hicimos conocidos entre varias asociaciones. Con los huesos, con las prendas que había debajo del molle, hemos “matado” al fiscal que participó en las investigaciones por parte del Congreso de la República. Ahí estaban las pruebas, las evidencias. Eso los marcó a todos y los apristas se tiraron al suelo.

•••



**EL CAMINO DE LA LUCHA
POR LA JUSTICIA LUEGO DE
LA MASACRE**

Ya se cumplieron 35 años del caso de Accomarca⁸ y todavía no llegamos al final, las heridas siguen abiertas. Claro, cuando trajeron a estos salvajes militares que fugaron a Estados Unidos, un poco nos hemos calmado. Porque el asesino Hurtado vino totalmente amarrado, encadenado y ahora está preso. Pero si lo mismo hubiera sido con todos, estas heridas que actualmente tiene toda la familia accomarquina estarían ya cicatrizando. Pero no. Los “grandazos”, los generales que prepararon el plan, están fugitivos, libres. Posiblemente, y esa es mi manera de pensar, el Estado los protege porque los militares son del Estado.

Son tantísimas familias afectadas. Estamos recordando a Accomarca y a otros pueblos, de otras provincias, de otros departamentos. ¿Cuántas cosas no habrán hecho estos militares? No solamente allí. Si investigamos, si vemos, yo sé que la culpabilidad está en todo sitio. La

8 La entrevista se realizó en el año 2019.

victimización de nuestro pueblo continuó después de la masacre con la instalación de una base militar a pedido de la AHIDA al presidente Alan García. Eso produjo abusos de los militares que exigían que los pobladores les llevaran leña. En el caso de los varones, hubo agresiones físicas y patadas, y violaciones en el caso de las mujeres. A raíz de estas violencias nacieron niños que llevan solo el apellido de la madre.

“*Los abusos se extendieron hasta 1996, cuando se retiró la base militar.*”

Hasta ahorita solamente tenemos cuatro presos por el caso de la masacre. ¿Dónde están los otros seis? De los 29 involucrados, solo quedaron diez con todas las pruebas y evidencias. Lo que pedimos es que apresen a todos los generales.

Como AHIDA comenzamos a tramitar justicia desde el mismo momento de la masacre, en 1985. Nuestras actividades se remontan a la década de 1960, reuniendo a ciudadanos de Accomarca, tenemos un local que existe hasta el día de hoy. Gracias a los fundadores de la asociación –muchos han partido a la otra vida–, a esos hombres peleadores, los que seguimos hemos creado el colegio secundario de Accomarca. También otro colegio en la provincia de Vilcashuamán. AHIDA está en diferentes distritos de Lima: Villa El Salvador, Callao, Chosica, Santa Anita, en todo sitio; pero la mayoría somos de acá, de Ate. Florián Palacios Quispe y muchos otros también son fundadores. Yo entré como secretario de economía y mi tío era el presidente. Con el tiempo llegué a ser presidente de AHIDA.

Al enterarnos de la masacre por los testigos que sobrevivieron, acordamos en la reunión con los familiares en Lima nombrar a 22 comisiones⁹, para pelear todos los afectados; luego nos reunimos con los congresistas. La esposa del senador Javier Diez Canseco, fundadora de Aprodeh [Asociación Pro

9 El término “comisiones” usado por don Celestino alude a personas designadas en las asambleas por la asociación para gestionar o ayudar a los abogados y congresistas en la búsqueda de justicia.

Derechos Humanos], nos recomendó a la doctora Gloria Cano como asesora legal. Los congresistas conocían a los testigos claves desde que ellos fueron a Accomarca a ver lo que había sucedido. Nosotros hemos mandado a nuestros testigos a diferentes lugares como Villa el Salvador, Huaycán, Vitarte porque el Estado no quería que salgan a testificar.

“*Cuando los congresistas hicieron la denuncia con AHIDA y con la abogada, el presidente de la República Alan García no creía.*”

Decía que era un enfrentamiento de la policía con los terroristas. En ese entonces, la AHIDA estaba representada por su presidente Victorio Báez Palacios, el secretario Julio Báez Palacios y el presidente de la comisión de familiares Lorenzo Gómez Pulido. En aquella época, ellos hicieron la denuncia por ser los de mayor edad, mientras que yo y otros compañeros como Florián Palacios Quispe, éramos parte de

la asociación y de las comisiones. Tanto el señor Lorenzo como la doctora Cano nos informaban en las reuniones de los avances en el caso.

Entre 1985 y 1986, la denuncia, que estaba entre el Ministerio Público y el Poder Judicial, entró en conflicto de competencia con el fuero militar. El Poder Judicial se abstuvo y dejó que lo resuelva el fuero militar, quien dio una sentencia leve a Telmo Hurtado y excluyó a sus coacusados en 1987. La sentencia fue anulada por el Consejo Supremo de Justicia Militar y en 1989 se vuelve a cero. En 1990 se inició un nuevo juicio y la justicia militar absuelve a Hurtado y a su patrulla del cargo de asesinato. En 1992 solo lo condena por abuso de autoridad a seis años de cárcel y a pagar 500 soles de reparación civil a cada familiar de las víctimas de la masacre. En 1995, Hurtado se acogió a las leyes de amnistía y siguió en el servicio activo del Ejército.

Con esa amnistía, todo quedó en nada. Nadie abría la boca porque el que hablaba mal de los militares se iba adentro. Todas las denuncias de los afectados de diferentes departamentos se archivaron. Nosotros no quisimos recibir los 500 soles de reparación. Ahí

lo dejamos. Hicimos una reunión y dijimos: “¡Bueno, pues! ¿Qué vamos a hacer? Ya están muertos y nunca volverán. No tenemos plata, no tenemos personal preparado”. En AHIDA comenzamos de nuevo a hacer nuestros campeonatos y a hacer muchos otros trabajos.

Hasta que llega el año 2000 y el doctor Valentín Paniagua asume la presidencia. Él vota una ley que dice que nosotros tenemos que llegar a saber cómo murieron nuestros seres queridos, quién los mató y por qué.

“*Gracias a ese doctor, que en paz descansa, es que se crea la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en el 2001.*”

Comenzamos a tramitar para reabrir el caso. También hay que reconocer el apoyo de las doctoras Carmen Pilco y Rosario Meza, funcionarias del MIDIS



Otra vista de la ceremonia de inauguración del Santuario Ecológico de Lloqllapampa. Febrero de 2017.

Fuente: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

[Ministerio de Inclusión y Desarrollo Social]. Como yo trabajaba en la fábrica ocho horas y me tocaba el turno de la tarde, tenía toda la mañana para hacer los trámites. Después, cuando me cambiaron al turno de día, a partir de las tres de la tarde me iba de frente a la calle. Las doctoras me recomendaron formar una asociación y registrarla para poder ganar el juicio.

El MIDIS nos había dado siete máquinas industriales para corte y confección a nombre de las víctimas. En nuestro mismo local preparamos a treinta

familias afectadas. Hay muchos, ahorita, que trabajan en textilera de corte y confección porque tenemos máquinas para practicar. Hicieron faldas, camisas, pantalones, cosas sencillas. Luego, una de las doctoras me dijo: “Celestino, necesitan tener personería jurídica para que estas máquinas se queden con ustedes”. Ni las víctimas, ni la AHIDA teníamos reconocimiento en Registros Públicos. Entonces, en nuestra propia cara se llevaron en una camioneta las siete máquinas industriales por falta de ese documento.

Formamos la Asociación de Familiares Afectados por la Violencia Política del distrito de Accomarca (Afavpda), que ingresó a Registros Públicos en el 2005. Ya con eso todo quedó garantizado. Y ahí sí, a pelear en la Sala Penal Nacional e internacionalmente. En Estados Unidos tenemos cinco abogados que están peleando.

La Afavpda nació de la necesidad de estar representados en Registros Públicos como deudos de nuestros familiares muertos y para estar informados de los avances de la justicia. En un inicio éramos siete u ocho personas; al final, yo llevaba hasta a

mi esposa y a mis hijas para que seamos cantidad. Todos los que formamos la asociación vivimos en Lima. Actualmente en Afavpda somos más de 60 porque hemos juntado a los mayores, que están en Accomarca y no pueden venir. Varios están en Ica, en Palpa, y otros en Ayacucho.

•••



**LAS AMENAZAS CONTRA
SU VIDA POR BUSCAR
JUSTICIA EN EL PERÚ**

Tantas amenazas que he tenido, tantos que quieren matarme y no me he humillado. He seguido y seguido; hasta en mi casa estaban fastidiados porque paraba todo el día en la calle. Dale, dale y dale. Cuatro veces intentaron matarme.

Primer intento. Me quisieron matar en nuestro local. Ese día, César Hildebrandt, que tenía un programa en Canal 2 y era amigo de nosotros, nos dijo: “Vamos a pasar desde el mismo local, a las 11 de la noche, sobre el caso Accomarca”. Estábamos ahí, en el programa, y todita mi gente gritaba: “¡Justicia, justicia!”. En eso llegaron dos hombres con maletín y le preguntaron al que estaba en la puerta: “¿Quién es Celestino Baldeón Chuchón?”. Aunque me conocía, él les contestó que no me conocía. Uno de los hombres comenzó a exigirle que me buscara, mientras que el otro le decía: “No, calma, van a darse cuenta. Acá los que van a morir son Celestino, Florián, Pompeyo y Karen [Ella Quispe], su abogada. A estos cuatro los matamos, a cualquiera de ellos y el juicio lo tiran al

suelo. A uno no más hay que joderlo, no a los cuatro, pero todos están pedidos”. Yo estaba en el estrado, con todos los canales, con todos los abogados, con los periodistas. En eso, mi yerno me alcanza, me agarra y me lleva calladito a una puerta falsa donde está un zaguancito. A él le habían avisado que me estaban buscando: “Te van a matar, están con maletín, ahí está el revólver”.

Mi yerno me lleva a mi casa: “Acá me esperas, ahorita regreso”. Y yo me pregunto: “¿Por qué si estoy con Canal 2, por qué me trae? ¿Y si de repente alguien me busca?”. Después de diez minutos vuelve y me dice: “Ya se fueron, ¡vamos!”. Ahí recién me cuentan, allí me tiré al suelo, no sabía qué hacer. De ahí, día y noche, me llamaban por teléfono:

“*¡Retírate!
Cuida tu vida, tu vida
está perdida, vas a morir,
van a morir los cuatro.*”

Y no solamente me perseguían a mí, sino a “los cuatro” como los llamaban. Nosotros denunciarnos por intermedio del Ministerio de Justicia y también a los canales, a los periodistas. Me pusieron un policía, pero más caro me salía porque me sacaba para el pasaje, para la gasolina... Al final, ya no pude soportar más.

Segundo intento. Tengo una pequeña propiedad en Huáscar (Ate), yo trabajaba ahí y todos los días andaba con mis perros, por recomendación de mi abogada: “Tú vas a estar con tus perros y nunca vayas por el mismo camino. Camina por diferentes sitios porque te están buscando”. En eso, una camioneta verde con ventanas polarizadas para en la puerta, mi perro le salta encima y veo que cae un revólver. Si no estaba mi perro, ahí me mataban. Bueno, pasé, ya van dos.

Tercer intento. Como presidente de AHIDA, viajé a Ayacucho con otros compañeros para la investigación de la CVR. Y hasta allá me siguieron para matarme. Llamaron acá a Lima y dijeron: “El presidente está en mi mano, de esta noche no pasa”. Inmediatamente me avisaron y regresé. ¡Asu mare! Yo estaba loco, no sabía qué hacer.

Cuarto intento. Después volví otra vez a Accomarca para la exhumación de un caso que ocurrió en 1983, donde hubo otros once muertos, entre ellos cuatro niños. Como era el presidente de las víctimas, yo llevaba el caso de todos ellos, porque están dentro de un número mayor de 114 víctimas¹⁰. Entonces una familia me llama y me dice: “Tío, ¿cuántos han venido?”. “Por lo menos diez o quince personas: la directiva, los jueces, los fiscales, forenses, arqueólogos, servicio de inteligencia más la policía que resguarda”, le respondí. “No te preocupes tío, vamos a atender. ¿Quieren algo de tomar? ¿Qué desean?”.

Llevé a mi gente y tomamos desayuno. Después, comenzamos a exhumar. En esa exhumación solamente encontramos los restos de la señora Carlota Baldeón Ramírez. Su nuera descubre la zapatilla que ella se había puesto para ir al techado de su casa y ahí es donde la matan, a ella y a los otros diez. La nuera dice: “¡Esta es la zapatilla que le he puesto yo! ¡Esta es, esta es!”. “¿Seguro?”, le preguntaron

¹⁰ Celestino Baldeón indica que las 69 víctimas de la masacre del 14 de agosto de 1985 no fueron las únicas. El Informe Final de la CVR indica que efectivamente hubo más ejecuciones extrajudiciales realizadas por miembros de Sendero Luminoso y de las Fuerzas Armadas. CVR, Informe Final, “Las ejecuciones extrajudiciales en Accomarca (1985)”. Vol. 7, pp. 155-156.

el fiscal, el juez, el secretario, todos. “Seguro, es Carlota Baldeón”. Muy bien. Esa noche, como tengo la casa de mi padre, ahí me fui. Al costado vive mi tía Victoria y ella me dice: “¿Cómo vas a dormir ahí, en silencio? Acá duerme, cualquier cosa también te puede pasar”. “No mamá –le digo–, es mi casa, he regresado después de tantos años. Aquí he nacido, he vivido, he estudiado; aquí quiero dormir”.

¡Caprichoso yo! Estaba con mi esposa y arreglamos nuestra camita para dormir. De pronto, un presentimiento llegó a mi cuerpo y pensé:

“*¿Qué tal si acá alguien me busca? No sea que esté pedido tanto por los militares como por los subversivos. ¡Acá uno de ellos me mata, fácil!*”

Hice, entonces, una tranca con leñas para la puerta. A eso de las doce de la noche, tocaron ¡ta ta ta! ¡Asu!

No sabía qué hacer. Los dos ahí, con mi esposa, no abrimos. Además, el candado lo puse como si estuviera cerrado por fuera. Tocaron otra vez con más fuerza: ¡ta ta ta ta ta! “¡Baldeón! ¡Baldeón!”. No abrí.

Escucho a alguien que dice: “Pero ¿ahí no está el candado? ¡La casa está con candado pues, cojudo!”. Se retiran y van donde mi tía. Tocan la puerta, ella sale y le dicen: “Tía, véndenos sal que nos faltó para cenar”. Mi tía contesta: “Cómo te voy a vender si tú tienes tienda. Además, no tengo sal y, a estas horas, ¿cómo te voy a dar?”. “No, solamente para cenar, necesitamos salesita, tía, un poco”. “Ya, un poquito te voy a regalar”. ¡Y mi tía les regala un poquito de sal! En eso, uno de ellos le pregunta: “Tía Victoria ¿no sabes dónde está descansando don Celestino? Queremos ir en la mañana”. Les responde: “¡Sí! Lo he visto irse con su esposa y con la señora María Gamboa (que es familia de nosotros y vive a la entrada del pueblo). Ella lo ha llevado y no han regresado”. Los envía allá, al desvío.

Mi tía los ve irse. ¡Eran cinco, porque iban con cinco linternas! Los vio subir y desaparecer por donde está

la casa de María. Mi tía y mi tío vinieron, y casi a golpes nos han llevado a su casa: “Te estoy diciendo que tú no puedes dormir acá. Tú estás pedido. ¡No puedes estar solo!”. Entonces me llevaron y me subieron al segundo piso. Ahí amanecí. Al día siguiente conversé con el juez y con el fiscal, no les dije lo que me había pasado, sino que tenía que regresar a Lima urgente porque me estaban llamando para una audiencia. Esa fue la última amenaza de muerte de la que me he escapado.

Al regresar a Lima, inmediatamente me fui al Cementerio de Santa Clara con mi hermano. Allí contraté a un albañil y le dije: “Necesito cuatro nichos, para Pompeyo, para Florián, para Karen y para mí”. Hasta ahora ahí están los nichos, allí se han quedado. Nunca dejé de luchar y pensaba: “Ya quiero morir. Ya he servido al pueblo, al país”. Pero continuamos.

•••



**EL INICIO DEL PROCESO
JUDICIAL DEL CASO
ACCOMARCA**

De todas maneras, nosotros queremos ir hasta el final para que nunca más vuelva esta violencia. Cada vez que llega el día 14 de agosto, recordamos con más fuerza a nuestros seres queridos, cómo murieron ese día y nunca van a volver. Yo juré ante mi madre: “Te mataron, ahora me toca matar a mí. Yo también los voy a matar, los voy a meter presos”. Y eso es lo que he hecho: abandoné mi casa, mis hijos, todo.

Entre los años 2006 y 2009 el Estado se encargó de la exhumación de los restos en Accomarca. Estuvo a cargo del doctor Luis Rueda Curimania [jefe del Equipo Forense Especializado del Ministerio Público y del Equipo Peruano de Antropología Forense-EPAF]. Se debían hallar los restos de nuestros familiares y vecinos. En esa exhumación participaron Florián Palacios Quispe, Anselmo Valdez Quispe, Cirila Pulido Baldeón, Teófila Ochoa Lizarbe, Carmela Soto Martínez, Justa Chuchón Gamboa y quien habla.

Nunca vamos a olvidar lo que pasó en Accomarca. Han sido 34 años de lucha. Cuánto le agradezco a Amnistía Internacional, si no es por esta institución no hubiéramos capturado a los dos asesinos. Gracias a la doctora Karen Ella Quispe, que consiguió que Amnistía recibiera a un simple ciudadano. “Doctor”, le dije a la persona que nos atendió. “No me digas doctor, yo soy paisano tuyo. Hablemos como paisanos. ¿En qué tiempo quieres que los capture?”. Yo, en broma, le digo al hombre: “En quince días”. “En quince días estarán presos, no te preocupes”.

Yo dudaba, pero, efectivamente, a los quince días me llamó: “Ya están capturados, ¿qué más quieres?”. Con mi gente nos quedamos totalmente admirados. Gracias también a mis compañeros, a mis paisanos, a mis primos, a mis tíos, muchos de los cuales ya se fueron a la otra vida. Todos nos sorprendimos por lo bien organizada que está Amnistía Internacional.

En la Sala Penal Nacional tuvimos una audiencia en la que participaron los militares que logramos traer [de Estados Unidos] esposados y encadenados. Uno de ellos, Juan Rivera Rondón, me cuadró. Yo estaba en la puerta, y él viene y me dice: “¡Celestino, quiero

conversar contigo!”¹¹. Claro, yo lo conocía. A él lo hemos traído junto a Telmo Hurtado.

- **Juan Rivera:** *Tú sabes en tu conciencia que tú eres el que me has traído, me has perjudicado mi vida militar.*
- **Celestino Baldeón:** *Señor, a ti no te conozco, a quien he traído de Estados Unidos es a los asesinos que mataron a mi madre, a mis tíos, a mi familia, a mis sobrinos, a mis nietos. Dos asesinos hemos traído. Si tú dices que tú eres, es tu culpa, pero yo no te conozco.*
- **JR:** *¿Cómo no me vas a conocer? Yo te estoy mirando cada media hora en televisión.*
- **CB:** *Yo no tengo televisión. Pero sí, yo he traído a dos. ¿Serás tú? ¿Será otro? No sé.*
- **JR:** *Celestino, aunque nos partan en mil pedazos tu mamá nunca va a regresar. ¡Cálmate! ¡Ya está hecho! ¡Ya está matada!*

Mi primo Florián Palacios vio que estábamos discutiendo y se acercó.

- **Florián Palacios:** *¡Tú has matado a toda nuestra gente! Tantísimas familias has matado en un solo día. ¿Y todavía tienes cara de hablar?*

11 Hubo tres fechas en que Juan Rivera Rondón, extraditado en el 2008, se presentó a juicio oral: 11, 13 y 18 de octubre del 2011. Sala Penal Nacional. Exp. N° 36-05. Sentencia (caso Accomarca), p. 58. Hurtado fue extraditado al Perú y encarcelado en julio del 2011, su juicio empezó un mes después (Burt y Rodríguez, 2015).

- **JR:** *Sí, pero yo no he sido, sino Telmo. Ese es un loco, él ha ordenado a los subalternos que eliminen. ¡Telmo ha sido, yo no!*
- **Celestino y Florián:** *Si ha sido Telmo, ¿tú que hacías ahí?*
- **JR:** *Yo me perdí en el cerro de Azulccacca.*
- **Celestino y Florián:** *¡Ah, Azulccacca! ¿Cómo te vas a perder si esa es tierra de cultivo? Tú eres quien ha bajado y ha matado a la gente. Si no, ¿quién ha sido?*

Él totalmente lo negó. Para que no vuelva la violencia, todos nosotros seguimos luchando para que el Estado reconozca y pida perdón, porque lo que hicieron lo planearon grandes cerebros. Los militares, generales, coroneles, no son cualquiera.

“ *Accomarca nunca va a olvidar porque son 114 personas muertas. La matanza fue de ambos lados, militares y terroristas.* ”

Luego de un largo proceso judicial, a las dos de la madrugada del 31 de agosto del 2016, y con la participación y apoyo de diferentes bancadas de congresistas, especialmente de la congresista Tania Pariona Tarqui, del doctor Carlos Rivera Paz del IDL [Instituto de Defensa Legal], de la doctora Gloria Cano de Aprovech, de la doctora Katherine Valenzuela Jiménez de la CMAN [Comisión Multisectorial de Alto Nivel, dependiente del Ministerio de Justicia], de los representantes de organismos de derechos humanos nacionales e internacionales y de todos los huérfanos accomarquinos, conseguimos la sentencia y condena de los inculpados.

Para la espera del veredicto la asociación preparó, primero, una olla común a las siete de la noche en el local de AHIDA, después nos trasladamos al penal Castro Castro con la ayuda del señor Erasmo Baldeón Palacios, para compartir la comida con todos los que estaban en la audiencia, incluidos periodistas y policías. Al saber la sentencia final todos los accomarquinos presentes quedamos totalmente sorprendidos y nos sentimos felices y aliviados después de tantos años luchando para alcanzar la justicia.



Lectura de sentencia por el caso de la matanza en Accamarca.
Ayacucho. Lima, 31 de agosto de 2016.
Fuente: Justicia TV - Poder Judicial.

Esa maldad fue ocasionada por los dos militares del Servicio de Inteligencia que le dicen a su jefe que en Accamarca existe terrorismo. Entonces, los generales inmediatamente arman el Plan Huancayocc y mandan a las patrullas que he mencionado. Ellos decían que en Accamarca existía un colegio de inicial donde preparaban a los terroristas y nunca fue así. Al final, uno de estos sinvergüenzas muere de cáncer y no hay quien testimonie la verdad de lo que ocurrió. La CVR, otras ONG y comisiones investigaron y nunca encontraron las pruebas de que los militares ingresaron al pueblo con el cuento de que habría una asamblea y finalmente eliminaron a todos.

Según lo que me han contado, a la población llegaba gente de Sendero Luminoso, pasaban y hasta marcaban algunos lugares con la hoz y el martillo, pero nadie los conocía, nadie sabía quiénes eran. Y los militares querían jalarles la lengua a los accomarquinos. Les decían que hablaran, les pegaban. Pero ¿de qué iban a hablar si solo los habían visto pasar? Hay veces que reventaban bombas y ponían su bandera roja, pero nadie del pueblo los podía identificar. Nosotros hemos exigido duramente para que alguno de esos dos militares de Inteligencia hable porque estábamos cansados.

“

*Queríamos
saber de dónde
sacaron que
existía terrorismo
en Accomarca.*

”

¿Quién les dio esa información? Pero ninguno habló y uno se murió. Ellos son los legítimos culpables de la matanza.



Retratos entregados a deudos en el LUM, con motivo de la inauguración del Santuario Ecológico de Lloqllapampa, en memoria de las víctimas de la matanza de Accomarca. Febrero de 2017.

Fuente: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Nosotros queremos que el Estado peruano nos pida perdón. Si lo hacen, lo vamos a aceptar. También estamos pidiendo que haya entrega de cuerpos. Bueno, a mi manera de pensar, la justicia ha mejorado un poco. En el gobierno de Alberto Fujimori hubo mucha impunidad. Ha sido muy bravo para nosotros, los desplazados, encontrar justicia. Desde el día en que se creó la CVR hemos avanzado. Ahora último, con esto de que están investigando a todos los corruptos, ya se está haciendo un poco más, a

mi manera de pensar. Pero aún uno tiene que estar pendiente, tiene que estar llorando ahí, atrás, atrás. Por ejemplo, para el tema de la entrega de cuerpos, estamos luchando desde mayo y ya estamos en agosto [del 2019]. La burocracia no nos deja avanzar.

•••



**SECUELAS DE LA VIOLENCIA
EN ACCOMARCA Y LAS
REPARACIONES**

La mayoría de accomarquinos se ha ido a diferentes sitios, muchos han venido acá a Lima o se han ido a Huamanga¹². Es por eso mismo que ahora, por ejemplo, alumnos ya no hay allá, ya no hay gente, están desapareciendo. Los pocos que quedan ya no cultivan. Justamente, hoy día, un paisano que había en la fiesta me dice: “Ha habido una asamblea de la población y llamaron a los que viven allá”. Apenas dos personas han asistido a la asamblea, “dositos”. Por ejemplo, en el colegio secundario había siete profesores, ahorita hay cinco; así se están quitando, poco a poco. Lo triste para nosotros es, irónicamente, que muchos ya no tenemos casa. No hay dónde llegar, dónde estar. La mayoría ya no tiene familiares porque se han ido a diferentes sitios, las casas se han caído. Hay mínimo apoyo del gobierno al pueblo.

Por otro lado, se vienen realizando los trámites para que el gobierno construya un mausoleo, para que

¹² En este párrafo participa don Avelino Baldeón, familiar de don Celestino, que nos cuenta la vida del pueblo después de la matanza de 1985.

nunca más vuelva a suceder esta clase de violencia, ahorita está en proyecto¹³. Más bien, el proyectista siempre nos condicionaba de que el terreno para el mausoleo tenía que pasar a nombre de la asociación. Pero de acuerdo a la CMAN, el alcalde provincial ha dicho que la asociación solamente existió para el juicio. El juicio se terminó y también la asociación.

Entonces conversamos para que el terreno pase a nombre de la Municipalidad de Accomarca. Los días 19 y 20 de agosto de 2019 hubo participación de Cofopri [Organismo de Formalización de la Propiedad Informal] y de mi vicepresidente, quien viajó a Accomarca. Me llamó diciendo: “Como presidente de Afavpda, dale carta poder al alcalde para que él registre el terreno a nombre de la municipalidad”.

Al día siguiente le pasé la carta por WhatsApp, y ahorita los 4,950 metros cuadrados ya están empadronados en la municipalidad con el título de “Mausoleo del Caso de Accomarca de 1980 a 2000”. Ahora sí, cualquiera puede colaborar dejando un sol. El alcalde nos va a apoyar.

¹³ Don Celestino Baldeón retoma el relato.



**Prendas de víctimas de Accomarca llegan a Lima después de 35 años.
Lima, 4 de febrero de 2020.**

Fuente: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

Y es que el ingreso propio de la municipalidad es mínimo, de acuerdo al número de anexos y de electores. Más bien ahora el alcalde pide que todos los accomarquinos regresen para que puedan votar por él, pero ¿quién asume el costo de ir y volver? Todo será por amor al pueblo, pero al final es un poco difícil. Bueno, de repente los jóvenes pueden ir, pero yo no. Mil cosas he hecho y ya no puedo más. En diciembre del 2018 he ido, con otros muchos, a Lloqllapampa a marcar el hito para las víctimas en el mismo sitio de la matanza, donde se levantará un

obelisco. Mi idea es que sea igualito al que hay en la Pampa de la Quinua.

También falta que nos entreguen los cuerpos, hasta ahora no podemos tener partida de defunción de nuestros seres queridos porque solamente se hizo el ADN de 24 cadáveres, no del resto. Y es que no se puede hacer el ADN de la ceniza, tiene que ser del huesito, de cualquier parte del cuerpo. Por eso estamos pidiendo a la Sala Penal Nacional que nos consigne la partida de defunción de los 69 fallecidos, porque esos niños, esos huérfanos, esas víctimas, han ofrendado su vida sin tener ninguna clase de arma para defenderse.

Recordar Accomarca: las reparaciones y el compromiso del Estado peruano

La comunidad de Accomarca se encuentra inscrita en el Registro Único de Víctimas del Consejo de Reparaciones. Luego de un largo camino hacia la justicia se logró una sentencia histórica en agosto de 2016, tras 31 años de ocurrida la masacre que acabó con las vidas de 69 compatriotas, hombres, mujeres y niños. Este fue el punto de partida para desarrollar diversas actividades de reparación simbólica por parte del Estado peruano y de la sociedad. En el 2017, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos inauguró el Santuario Ecológico de Lloqllapampa (Accomarca) y en el 2018 se realizó en el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social una ceremonia de entrega de los retratos de las víctimas a sus familiares, porque en muchos casos no contaban con fotografías para recordarlos. En el año 2020, el Instituto de Medicina Legal de Ayacucho restituyó las prendas de las víctimas de la masacre de Accomarca, como parte del proceso de lucha por la identificación de cada una de las personas que perdieron la vida. Asimismo, se reiteró el pedido para construir un lugar de la memoria en esta comunidad.



**AGRADECIMIENTOS
Y REFLEXIONES FINALES**

Lo de Accomarca fue un crimen horrible cometido por los militares. Los accomarquinos que comenzamos la lucha nunca terminábamos de reclamar justicia. Más que nada, porque durante el período de Alberto Fujimori se dieron un montón de amnistías a los militares. Fujimori se las pasaba amnistiando, él reconocía a los militares grandes, no decía asesinos, sino “buenos militares”, sabiendo que ellos eran culpables. Ellos tienen armas, están preparados, están en el Estado. Telmo Hurtado fue condecorado cuatro veces. ¿Cómo se podía condecorar a esos asesinos sabiendo que eran culpables? ¿Nosotros qué arma teníamos? ¡Nada! ¡Absolutamente nada! Entonces esa condecoración, la verdad que a nosotros nos duele. Y así los años pasaron, no sabíamos cuándo se terminaría el juicio.

Hay bastante para decir, es como una novela. Por ejemplo, hablando de la CVR. Ellos ingresaron hasta Lloqllapampa donde estaban todas las fosas, grabaron, recogieron por lo menos dos mil informes

del caso de Accomarca, porque era la primera vez en nuestro país que ocurría una matanza tan horrenda como esa. Gracias a lo sucedido en Accomarca sobreviven Ayacucho y otros departamentos, porque nadie denunciaba, todos tenían miedo. Los servicios de inteligencia del Estado nos vigilaban. No querían que digamos nada. Nosotros los accomarquinos no dormíamos en nuestras casas, sino en otras, en las de familiares. Amanecíamos en Huaycán, en Santa Anita y así sucesivamente.

Gracias a tanta lucha, a todos los representantes de organismos de derechos humanos, nacionales e internacionales, a los medios de comunicación y a todos los huérfanos que hemos peleado durísimo por tanto tiempo, después de 31 años conseguimos la sentencia. Gracias también a nuestros testigos, a los que cuidábamos como oro, porque a ellos los mataban. Nadie hablaba, pero ellos sí, en todos los periódicos y canales. A veces hablaban en castellano, a veces en quechua, lo que podían ellos exponían. Y así hemos seguido peleando y la CVR nos ha apoyado bastante también, porque han recogido directamente todos los testimonios de los testigos presenciales, o sea lo que ellos vivieron en el momento de la matanza. Han

visto cómo violaron a las mujeres, cómo los mataron a todos, cómo los militares agarraban y volvían a meter a la candela a los niños que escapaban del cuarto que estaban quemando; todo eso ellos han visto, todos esos testimonios son los que nos han valido. Parece mentira porque nosotros a nadie hemos hecho daño, a nadie hemos calumniado.

También quiero agradecer a mis dos hijas. Ellas siempre me decían: “Papá, no te preocupes, nosotras ayudamos. Tú sigue, algún día vas a conseguir algo. Y, además, tú vas a ser un líder, tú no vas a ser cualquiera, tu intención es grande. Dios dice: ‘Todo aquel que busca encuentra, pero el que no busca nunca va a encontrar. Todo aquel que siembra cosecha, el que no siembra nunca va a cosechar’”.

Mi hermano, el tercero, es el que me ha apoyado económicamente. Él me decía: “Papá, yo me encargo de la plata para que camines, porque a nuestra mamá la mataron, no podemos dejarlo así”. Pero mis otros hermanos decían que no tenían plata, que lo deje, que mamá nunca va a volver, que más bien ocasionaba problemas reviviendo su nombre. Yo he ido a las audiencias con la foto de mi mamá en mi



Vista de la ceremonia de inauguración del Santuario Ecológico de Lloqllapampa, en febrero de 2017.

Fuente: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

pecho. Si iba al Congreso, ¿de qué iba a tener miedo si a mi madre la mataron? Lo que he hecho ha sido por ella. Si no fuera ella, yo no existiría.

Gracias a los miembros de la asociación que no me dejaron. Siempre han estado conmigo. Ahí estaban Florián, Cirila, Teófila, Carmela, Francisco, Justa y otros. Ellos no me dejan y yo no puedo andar solo. Quisiera aprovechar para agradecer al señor fiscal, al señor juez, que ellos también me han recomendado:

“¿Por qué solamente pedir justicia por diez personas si los muertos fueron más de 69?”.

A la mayoría de personas, gracias por confiarme su esperanza. A mi gente también, por hacerme caso. Gracias a los canales de televisión e instituciones por darnos la oportunidad de que nos vean. También a la nueva institución: la Dirección General de Búsqueda de Personas Desaparecidas [dependiente del Ministerio de Justicia]. Agradezco bastante a la Cruz Roja Internacional, a la CMAN, a Aprodeh, al IDL y al Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM).

...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andina (2017).

“Ministra Pérez Tello inauguró santuario ecológico en memoria de víctimas de Accomarca”.

Lima: Agencia Peruana de Noticias Andina, 17 de febrero.

En <https://bit.ly/3ncmmAD>

Burt, J. y M. Rodríguez (2015).

“Justicia, verdad y memoria: el proceso penal para el caso de la masacre de Accomarca”.

En: *Políticas en justicia transicional*.

Miradas comparativas sobre el legado de la CVR, pp. 135-168. L. Huber y P. del Pino P. (Comp.).

Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Caretas (1985, setiembre 23).

Lima: *Caretas*.

Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003).

Informe Final de la CVR. Tomo III.

Lima: CVR, pp. 607-608.

En <https://bit.ly/3l3v9Cb>

Contreras, Carlos (1996).

Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX.

Lima: IEP.

En <https://bit.ly/3DWIWmM>

Cordero, Jaime (2007).

“Las casas invisibles de Intervida. La ONG no ha construido 2.700 viviendas que anunció hace cinco años en un barrio pobre de Perú”.

En *El País*. Lima, 21 de mayo.

IDEHPUCP (2020).

“Accomarca: treinta y cinco años”. [Editorial].

Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 18 de agosto.

En <https://bit.ly/3zUiAiU>

LUM (2020).

“Prendas de víctimas de Accomarca llegan a Lima después de 35 años”.

Lima: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social, 4 de febrero.

En <https://bit.ly/3h90fr6>

MINCUL (2018).

“Rinden homenaje a las víctimas de Accomarca”.

Lima: Ministerio de Cultura, 18 de agosto.

En <https://bit.ly/3nbiUGo>

MINJUSDH (2017).

“La ministra de Justicia y Derechos Humanos, María Soledad Pérez Tello, inauguró el Santuario Ecológico de Llocclapampa, en la provincia de Vilcashuamán, Ayacucho, en memoria de las víctimas de la matanza de Accomarca, ocurrida en el año 1985”.

Lima: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 17 de febrero.

En <https://bit.ly/3hcdQ0R>

Sulmont, Denis, María Elvira Bermúdez y Francisco Durand (1978).

Historia del movimiento laboral textil.

Lima: Núcleo Laboral, Centro de Proyección Social del Programa de Ciencias Sociales de la PUCP.

LUM

LUGAR DE LA MEMORIA
LA TOLERANCIA
Y LA INCLUSIÓN SOCIAL



Bajada San Martín 151
Miraflores, Lima - Perú



lum.cultura.pe

Síguenos también en:



20

1. TODA PERSONA TIENE
DERECHO A LA LIBERTAD DE REUNIÓN Y
ASOCIACIÓN FAMILIAR, LABORAL O
SINDICAL, PARA LA DEFENSA DE SUS
INTERESES LEGÍTIMOS.

2. NADIE PUEDE
OBLIGADO A PERTENECER A
ASOCIACIÓN.

19

TODO INDIVIDUO TIENE
DERECHO A LA LIBERTAD
DE OPINIÓN Y DE
EXPRESIÓN; ESTE
DERECHO INCLUYE EL
NO SER MOLESTADO
CAUSA DE SUS
OPINIONES, EL DE
INVESTIGAR Y RECIBIR
INFORMACIONES Y
OPINIONES, Y EL DE
DIFUNDIRLAS, SIN
LIMITACIÓN DE
FRONTERAS, POR
CUALQUIER MEDIO
DE EXPRESIÓN.